

realmente sorprendentes. De este modo, la flúida livianura de su estilo ha logrado convertir sus crónicas literarias semanales, en lectura apetecida por el público. Y así no es raro oír el comentario que se hace de ellas, aun los ambientes más alejados de los corrillos literarios.

Hay que alabar además en Alone, el respeto que siente por el creador esforzado, por el hombre que dedica al arte lo más esencial de su vida. En esas ocasiones, Alone, es posible que siga censurando aquello que no concuerda con sus gustos, pero nunca olvida que un juez debe ser, a la par que severo, justo. Se asoma lleno de curiosidad y de interés a examinar lo que un escritor tiene en su esencia íntima para persistir en la tarea.

Su discurso de incorporación a la Academia se publica en las páginas de este número de «Atenea». Fué recibido en la docta corporación por don Ricardo Dávila Silva, quien disertó largo y tendido sobre la labor del crítico y la trascendencia que ella tenía para nuestra cultura.

Se ha dicho en muchas ocasiones, que Alone es el crítico más eminente que existe en la actualidad en el idioma español. Y esta afirmación da la medida de su jerarquía intelectual y a la vez la importancia que tiene para la Academia Chilena de la Lengua, el hecho de incorporarlo a su seno.

Blanco Amor y una condecoración

Eduardo Blanco Amor vino a Chile y se sintió conquistado por su tierra y por su gente. En su libro, de reciente publicación, «Chile a la vista», nos da una muestra viva y evidente de este limpio cariño que le

ha nacido desde muy adentro del corazón por lo que le oyó a la gente y por lo que en sus ojos dejó la contemplación de nuestro paisaje, de nuestras costumbres, de todo aquello típico en relieve que se le metió por la sensibilidad y le produjo ese enamoramiento que tradujo en las páginas cautivadoras de su libro. El autor de «La catedral y el niño», hermosa novela que da la medida de lo que representa Blanco Amor en las letras hispanas, no ha medido con cuentagotas sus opiniones y sus apreciaciones para hablar de nosotros y de nuestras costumbres más características. Especialmente fué aquella vida autóctona la que le produjo una especie de hechicería, que él ha ido derramando como desde un vaso desbordante a través de ese libro, que le incorpora a lo más apreciado por nuestra ciudadanía.

Y la prueba más evidente de cómo ha sido recibido este libro entre nosotros es que se ha vendido en muy poco tiempo la edición. Será, pues, uno de esos libros que hay que ver cuando alguien desee formarse una opinión de Chile. Una de esas obras en las cuales se puede palpar la médula, acaso la sangre arterial, si así pudiera decirse de un pueblo. Y no es que sea todo halago, hasta lo empalagoso. Dice verdades de a folio. Pero aun los más detestables defectos están expuestos con simpatía, con jovial sonrisa de buen camarada que dice: ¡Qué muchacho tan botarate, tan cabeza perdida! ¡Pero qué simpático y qué lleno de cualidades!

El libro de Blanco Amor ha alcanzado una resonancia de tal magnitud, que nuestro Gobierno resolvió condecorar con la Legión al Mérito a su autor. La condecoración creada por el insigne don Bernardo O'Higgins ha venido, pues, a sellar en forma definiti-

va la gratitud de los chilenos por esta labor de simpatía y aprecio que la obra del escritor español significa para nuestro país. Es hermoso dejar constancia, que en esta ocasión venga de los altos dignatarios del Gobierno, una muestra de sensibilidad que exprese que también esa gente deja sus problemas de gobierno y de política activa para saludar a un hombre que pone su talento y su corazón en las páginas de un libro, en donde las voces del espíritu tienen su expresión permanente.

En la vida y en el amor, las raíces más profundas son aquellas que alimentan a un sentimiento verdadero. En ese caso, Blanco Amor lo conquistó plenamente.

Winet de Rokha

Luisa Anabalón de Díaz, Winett de Rokha en el mundo de las letras, acaba de fallecer. Esposa de Pablo de Rokha, el discutido gran poeta, compartió con él sus luchas, sus desencantos y también sus bizarros triunfos de hombre que no se deja jamás abatir por la adversidad.

Winett de Rokha vivió aferrada a su ideal estético y su labor de artista tiene el sello personalísimo de una sensibilidad moderna, que vació su inquietud en los moldes más auténticos de la nueva expresión del arte poético. «Cantoral» y «Oniromancia» son las dos obras en que la poetisa tradujo acaso con mayor relieve que en ninguna otra de sus creaciones poemáticas la manera de entender la vida y su belleza, al transmutarla en arte. Porque el de Winet de Rokha es un caso, como el de su marido y el de toda su familia, de artistas que se aferraron a su destino de es-